LANGUIDECE LA TARDE

Huía a través de la noche, escapaba del dominio arraigada a la fascinación de esa locura, de un día repleto de placeres e infierno, lo vago que tiene una promesa.

Busco a mi amado con ese impetuoso torbellino de ternura, soledad, esperanza, amor definitivo.
Y las sombras vagan en tomo a mí aquietando tanta pasión desbordada.

Alimento mis días plenos de ti evoco llamaradas en esta encrucijada de pobres ilusiones. Vendavales azotando la tenue sombra de mis cuatro paredes solitarias buscando el calor de un hogar.

Yo me pierdo en el sendero, hundida en la distancia, conmovida por el leve sonido de tu respiración que altera mi latido, el sístole y diástole que me mantiene con vida, nadie sabe lo incomprensible que emana de mi ser cuando te siento cerca.

María Garrido

